Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



David y Mefi-boset

Una historia sobre una promesa, la bondad y un lugar en la mesa del rey.



Una promesa que David recordó

Cuando David llegó a ser rey, recordó la amistad y la promesa que había hecho a Jonatán. Quería tratar con bondad a alguien de su familia.



¿Queda alguien de la familia?

David preguntó: «¿Queda alguien de la familia de Saúl? Quiero mostrarle bondad por amor a Jonatán».



Siba conocía la respuesta

Llamaron a Siba, un antiguo servidor de la familia de Saúl. Él contó que todavía vivía un hijo de Jonatán llamado Mefi-boset.



Mefi-boset vivía lejos

Él vivía en Lodebar, en la casa de Maquir, hijo de Amiel. Le costaba caminar y necesitaba ayuda para trasladarse.



El rey mandó a buscarlo

David envió mensajeros para que lo llevaran al palacio. Mefi-boset no sabía qué esperaba el rey de él y recibió la invitación con sorpresa.



Delante del rey

Cuando estuvo ante David,
Mefi-boset se inclinó hasta el suelo.
David lo llamó por su nombre, y él
respondió: «Aquí está tu servidor».



No tengas miedo

David le dijo con amabilidad: «No tengas miedo. Quiero mostrarte bondad por amor a tu padre Jonatán».



Las tierras de su familia

El rey prometió devolverle todas las tierras que habían pertenecido a su abuelo Saúl. Así tendría un hogar y todo lo necesario.



Un lugar en la mesa

Después, David añadió: «Y siempre comerás a mi mesa». Mefi-boset apenas podía creer que el rey lo recibiera con tanto cariño.



Una bondad inesperada

Mefi-boset se inclinó de nuevo. Se sentía pequeño y sorprendido, pero David quería que supiera que era valioso y bienvenido.



Siba recibió una tarea

David encargó a Siba, a sus hijos y a sus servidores que trabajaran las tierras. Sus cosechas cuidarían de la familia de Mefi-boset.



Como uno de los hijos del rey

Desde entonces, Mefi-boset vivió en Jerusalén y comió siempre a la mesa de David, como uno de los hijos del rey.



Una promesa cumplida

Mefi-boset tuvo un lugar seguro junto con su hijo Micaía. David cumplió su promesa a Jonatán y mostró que la verdadera bondad recuerda, busca y recibe con amor.